



DANIEL 3:1, 8-18

LECCIÓN: LOS AMIGOS DE DANIEL SE NIEGAN A INCLINARSE—

INTRODUCCIÓN /SINOPSIS:

DANIEL SIRVE BAJO NABUCODONOSOR/ DANIEL INTERPRETA EL SUEÑO DE LA IMAGEN DEL REY

Capítulo 2:1-49 Daniel es el autor de este libro bajo el reinado de Nabucodonosor. Beltsasar era el nombre babilónico o arameo dado a Daniel mientras estaba exiliado en Babilonia. Aun así, honraba a Dios al no contaminarse a sí mismo; al no comer la comida del rey. El rey tuvo un sueño, así que llamó a los magos y astrólogos para que le dijeran lo que había visto, y también para que le interpretaran el sueño. Y cuando no pudieron, el rey se enojó. Daniel fue llevado ante el rey por Arioc (capitán de la guardia del rey) y sugirió que los magos y astrólogos no serían destruidos porque no podían interpretar el sueño. Bueno, Daniel le contó al rey lo que había soñado (2:29-35), y luego interpretó el sueño (2:36-45) tal como el Dios en el cielo se lo reveló. El rey recompensa a Daniel con regalos, y para ser gobernante de toda la provincia de Babilonia, y jefe de los gobernadores de todos los sabios de Babilonia. Entonces Daniel pidió a Sadrac, Mesac y Abednego que le ayudaran en los asuntos de las provincias de Babilonia; y Daniel se sentó a la puerta del rey.

LESSON:

I. EL ÍDOLO DE ORO DANIEL 3:1

3:1 El rey Nabucodonosor hizo una Imagen de oro, cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos, y la erigió en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. En la cultura religiosa de Babilonia, los estatutos eran adorados con frecuencia. Sin embargo, Nabucodonosor erige una imagen dorada (90 pies de alto y 9 pies de ancho). Esperaba usar este estatuto como una estrategia para unir a la nación y solidificar su poder. El oro puede haber sido inspirado por su sueño. En lugar de tener solo una cabeza de oro, era de oro de la cabeza a los pies. Nabucodonosor quería que su reino durara para siempre. Cuando hizo el estatuto, demostró que no entendía al Dios detrás del sueño. Lo estableció en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia.

NO APARTE DE LA LECCIÓN, VERSÍCULOS 2-7

3:2 Entonces el rey Nabucodonosor envió a reunir a los príncipes, a los gobernadores, a los capitanes, a los jueces, a los tesoreros, a los consejeros, a los alguaciles, a los alguaciles y a todos los príncipes de las provincias, para que vinieran a la dedicación de la Imagen que el rey Nabucodonosor había levantado. Nabucodonosor mandó llamar a los príncipes, gobernadores, capitanes, jueces, tesoreros, consejeros, alguaciles y a todos los gobernantes de las provincias, es decir, a la prestigiosa delegación para que le dedicaran la imagen que él había erigido. Por supuesto, este es otro dios falso.

3:3 Entonces los príncipes, los gobernadores y los capitanes, los jueces, los tesoreros, los consejeros, los alguaciles y todos los príncipes de las provincias se reunieron para la dedicación de la Imagen que el rey Nabucodonosor había levantado, y se pusieron de pie delante de la Imagen que Nabucodonosor había levantado. La delegación de personas prestigiosas aparentemente provenía de todas las áreas del reino y



representaba prácticamente su oficiación total como una declaración pública, de que la unidad del imperio de Nabucodonosor estaba arraigada en el Culto común a la imagen de oro.

3:4 Entonces un heraldo exclamó en voz alta: –A vosotros se os ha mandado, pueblos, naciones y lenguas, El heraldo gritó en voz alta ordenando al pueblo, a las naciones y a las lenguas que...

3:5 **Que cuando oigáis el sonido de la corneta, de la flauta, del arpa, del salterio, del salterio, del dulcimer y de toda clase de música, os postréis y adoréis la imagen de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.** Al son de la corneta, de la flauta, del arpa, del salterio, del salterio y de toda la música de estos instrumentos, debían postrarse y adorar la imagen de oro que el rey Nabucodonosor había erigido.

3:6 Y el que no se postre y adora, a la hora será arrojado en medio de un horno de fuego ardiente. Debían postrarse y adorar la imagen de oro que el rey Nabucodonosor había levantado. Quien no adorara la imagen sería arrojado al horno de fuego. El horno de fuego no era un pequeño horno para cocinar la cena o calentar una casa. Era un enorme horno industrial que podría haber sido utilizado para hornear ladrillos o fundir metales. La temperatura era lo suficientemente alta como para asegurar que nadie pudiera sobrevivir a su calor. Se podían ver las llamas rugientes saltando desde su abertura superior, y una explosión de fuego mató a los soldados que se acercaron demasiado a la puerta del horno (3:22).

3:7 En aquel tiempo, cuando todo el pueblo oyó el sonido de la corneta, de la flauta, del arpa, del salterio y de toda música, todo el pueblo, las naciones y las lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado. Así que, al sonido de la corneta, la flauta, el arpa (nombre griego), el salterio (nombre griego) y el dulcimer (nombre griego), y toda clase de música, se postraron y adoraron la imagen de oro que el rey Nabucodonosor había erigido.

VOLVER A LA LECCIÓN

II. LOS INFORMANTES INTRIGANTES DANIEL 3:8-12

3:8 Por eso, en aquel tiempo, se acercaron algunos caldeos y acusaron a los Judíos. Pues bien, ciertos caldeos estaban celosos y envidiosos de las posiciones que ocupaban estos jóvenes judíos e informaron que Sadrac, Mesac y Abednego no obedecieron el decreto del rey. Lo que no se entendía era que estos jóvenes judíos estaban comprometidos a seguir la Ley de Dios. **Éxodo 20:4-5** dice:

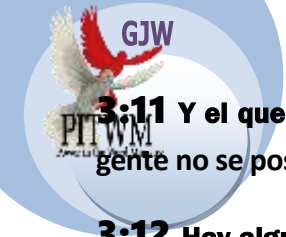
4 No te harás ninguna imagen, ni semejanza de nada que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

5 No te inclinarás ante ellos, ni los servirás, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que visito la Iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen;

Así, ciertos caldeos habían observado que los judíos se habían negado a adorar la imagen. ¿Cómo no se postraron en tierra en honor al decreto y al rey? No podían haber sido inclinados ellos mismos.

3:9 Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: –¡Oh rey, vive para siempre! Le contaron esto al rey Nabucodonosor, rindiéndole homenaje con un astuto motivo de rencor: "Oh rey, vive para siempre."

3:10 Tú, oh rey, has decretado que todo hombre que oiga el sonido de la corneta, de la flauta, del arpa, del salterio, del salterio y de toda clase de música, se postre y adore la imagen de oro. decreto, y lo que va a suceder al oír el gran sonido, es decir, caer y adorar la imagen de oro.



3:11 Y el que no se postra y adora, para ser arrojado en medio de un horno de fuego ardiente. Y cuando la gente no se postra y adora, deberían ser arrojados en medio de un horno de fuego ardiente.

3:12 Hay algunos Judíos a quienes has puesto al frente de los asuntos de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abednego. Estos hombres, oh rey, no te han mirado, no sirven a tus dioses ni adoran la estatua de oro que has levantado. ¡Sí, están celosos! Son como niños pequeños que se delatan unos a otros. Le hicieron saber al rey que había puesto a Sadrac, Mesac y Abednego en altos cargos sobre los asuntos de la provincia de Babilonia. Ni siquiera son de Babilonia, sino que están cautivos como esclavos allí, por lo que los caldeos hacen saber al rey que estos jóvenes judíos no sirven a sus dioses ni adoran la imagen de oro que él ha levantado. Es como una bofetada en la cara para el rey.

III. LOS JÓVENES VALIENTES DANIEL 3:13-18

3:13 Entonces Nabucodonosor, enfurecido y furioso, mandó traer a Sadrac, a Mesac y a Abednego. Entonces llevaron a estos hombres ante el rey. Bueno, estos tres jóvenes hebreos se negaron a inclinarse, y el rey fue informado de ello, y estaba tan enojado de rabia y furia. Mandó que se los trajeran. Y los llevaron ante el rey Nabucodonosor.

3:14 Nabucodonosor habló y les dijo: –¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abednego, que no servís a mis dioses, ni adoráis la estatua de oro que yo he levantado? Pues el rey les pregunta que no sirven a sus dioses ni adoran la imagen de oro.

3:15 Y si estáis dispuestos a oír el sonido de la corneta, de la flauta, del arpa, del salterio, del salterio y de toda clase de música, os postréis y adoráis la imagen que yo he hecho. Pero si no adoráis, seréis arrojados a la hora siguiente en medio de un horno de fuego ardiente. ¿Y quién es ese Dios que os libraré de mis manos? Así que el rey les da una segunda oportunidad para que se inclinen ante el sonido... postrarse y adorar la imagen. Pero si no lo hacen, serán arrojados a la niebla de un horno ardiente. El rey les pregunta acerca del Dios que los libraré de sus manos. Realmente quería decir que ningún dios podría rescatarlos de su poder.

3:16 Sadrac, Mesac y Abednego respondieron y dijeron al rey: –Nabucodonosor, no nos preocupamos de responderte en este asunto. Respondieron audazmente: "*No nos preocupa lo que nos vaya a pasar.*" Qué coraje debe haber habido en estos jóvenes judíos! En lugar de racionalizar su camino hacia el compromiso y el pecado, literalmente se mantuvieron firmes por el Señor.

3:17 Si es así, nuestro Dios, a quien servimos, puede librarlos del horno de fuego ardiente, y nos libraré de tu mano, oh rey. "*Pero si somos arrojados al horno de fuego, nuestro Dios, a quien servimos, puede librarlos, y nos libraré de tu mano, oh rey.*"

3:18 Y si no, sabed, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has levantado. Desobedecieron una ley civil porque la ley de Dios les había instruido claramente que no tuvieran dioses delante de Él (**Éxodo 20:3**). Ahora, esto requirió una fe audaz para que ellos dijeran: "*Pero si Él no lo hace, por favor entienda señor, que incluso entonces, nunca bajo ninguna circunstancia serviremos a sus dioses ni adoraremos a los dioses. estatua de oro que has erigido*". Hoy en **Hechos 5:29b** nos dice "... Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres."



RESUMEN:

En la cultura religiosa de Babilonia, los estatutos eran adorados con frecuencia. Sin embargo, Nabucodonosor erige una imagen dorada (90 pies de alto y 9 pies de ancho). Nabucodonosor esperaba usar este estatuto como una estrategia para unir a la nación y solidificar su poder. El oro puede haber sido inspirado por su sueño. En lugar de tener solo una cabeza de oro, era de oro de la cabeza a los pies. Nabucodonosor quería que su reino durara para siempre. Cuando hizo el estatuto, demostró que no entendía al Dios detrás del sueño. Lo estableció en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. **(3:1)**.

Pues bien, ciertos caldeos estaban celosos y envidiosos de las posiciones que ocupaban estos jóvenes judíos e informaron que Sadrac, Mesac y Abednego no obedecieron el decreto del rey. Le contaron esto al rey Nabucodonosor, rindiéndole homenaje con un astuto motivo de rencor: *"Oh rey, vive para siempre."* Ellos no dejaron pasar esto, y así comenzaron a decirle al rey su escrito palabra por palabra del decreto especificado, y lo que sucedería cuando se escuchara el gran sonido, es decir, se postrara y adorara la imagen de oro. Entonces, ahora mencionan que estos jóvenes judíos no se postraron y adoraron, y que deberían ser arrojados en medio de un horno de fuego ardiente. Informaron al rey que éstos eran Sadrac, Mesac y Abed-nego, a quienes había puesto en un alto cargo sobre los asuntos de la provincia de Babilonia. Es como una bofetada en la cara para el rey **(3:8-12)**.

Cuando estos tres jóvenes hebreos se negaron a inclinarse, el rey se enfureció furiosamente, ordenando que se los trajeran. Bueno, el rey les pregunta sobre el servicio a sus dioses y la adoración de la imagen dorada. Así que el rey les da una segunda oportunidad para inclinarse ante el sonido... postrarse y adorar la imagen. Pero si no lo hacen, serán arrojados a la niebla de un horno ardiente. El rey les pregunta acerca del Dios que los libraré de sus manos. Realmente quería decir que ningún dios podría rescatarlos de su poder. Respondieron audazmente: *"No nos preocupa lo que nos vaya a pasar. Pero si somos arrojados al horno de fuego, poderoso es nuestro Dios para librarnos, y nos libraré de tu mano, oh rey. Pero si no lo hace, por favor, entienda, señor, que aun así, bajo ninguna circunstancia serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has erigido"* **(3:13-18)**.